

## Lo que callamos las abogadas: la paradoja de conocer el Derecho y no poder defendernos

*Por Mariana Agustina Baumann<sup>1</sup>*

**Comisión de Género y Derecho de Familia**

**Colegio de Abogados de La Matanza**

*La pregunta no es quién va a dejarme;  
es quién va a detenerme (Ayn Rand)*

**Sumario:** I. Introducción - II. Desarrollo - II.a) De conceptos e historia - II.b) De la ley y otros demonios - II. c) Lo que callamos las abogadas: la paradoja de conocer el Derecho y no poder defendernos - III. Reflexión – IV. Propuesta.

### **I. Introducción.**

Desde niña sentía que no encajaba, que mis pensamientos eran equivocados, que sería castigada si me atrevía a exteriorizarlos. En mi adolescencia, un mecanismo de defensa era callar y refugiarse principalmente en el arte, en busca de mi mundo ideal. Por fortuna, caí en la

---

<sup>1</sup> Abogada UNPAZ. T° XII F° 350 CALM. Diplomada en Derecho Procesal de Familia (UAI). Feminista. Apasionada por el Derecho de Familia, Niñez y Adolescencia. Consultora en el Patrocinio Jurídico Gratuito del Colegio de Abogados de La Matanza. Estudiante de diversas diplomaturas de Derecho del Trabajo (UNTREF).

Universidad Pública, espacio donde conocí a personas que compartían mis ideales y valores: ya no estaba sola, ya no era ese “*bicho raro*” que tanta culpa me había hecho sentir de niña.

Entonces conocí el feminismo, la definición del patriarcado, el techo de cristal, las escaleras rotas, solo por mencionar algunos conceptos metafóricos. Allí estaban esas ideas que tenía desde pequeña y no me atrevía a exponer en público. Comprendí que no estaban solo en mi cabeza, sino en la de muchas pensadoras más, quienes incluso ya los enseñaban. Eso fue una de las cosas que me llevó a estudiar Derecho, pues creo firmemente que para defender nuestros Derechos debemos conocerlos, y ¿qué mejor para cumplir ese cometido, que convertirme en abogada?. Me gradué en la Universidad Nacional de José C. Paz, y a partir de recibir mi título creí que nunca más se vulnerarían mis derechos, que no sería violentada, discriminada, acosada u hostigada. Pues tiene sentido: conozco mis derechos y, por ende, puedo defenderme. Déjenme decir que soy una ilusa.... aun siendo una profesional, aun conociendo las políticas y normas vigentes... Por supuesto que no soy la única, ya que somos muchas las profesionales que, por más que hayamos roto el muro y estudiar la carrera de nuestros sueños, e ir aún más allá: ser exitosas, económicamente independientes y autosuficientes, nos sentimos en una situación, por un lado de incertidumbre, y por otro, de desamparo, frustración y angustia, cuando el propio sistema judicial ejerce violencia sobre nosotras. Invito a todas las colegas a recorrer conmigo la normativa vigente en materia de género, y analizar cómo reacciona la justicia frente a esta violencia.

## **II. Desarrollo.**

### ***II. a) De conceptos e historia.***

Primeramente, debemos entender el significado de la violencia de género. La Organización de las Naciones Unidas la define como todo acto dañino dirigido a una persona o grupo en razón de su género. El origen de esta violencia se basa en la desigualdad de género, el abuso de poder, las diferencias estructurales y la existencia de normas dañinas.<sup>2</sup>

Históricamente y por desgracia, en un tiempo no muy lejano, habitaba el pensamiento de las mujeres como accesorio, como un elemento decorativo para el hogar. Como si fuéramos a un bazar y compráramos un adorno para decorar el ambiente. Además de cumplir el rol de embellecer la casa, debía verse y oler bien, estar a disposición de su poseedor (o también se lo llamaba marido), no indagar, no pensar, no atreverse a estudiar. Hablar en pasado me resulta absurdo, ya que algunas de estas costumbres siguen en vigencia.

La realidad es que el hecho de haber sido mujeres, hace que todo nos cueste más. Más costoso ser aceptadas en un trabajo o conseguir un ascenso, coordinar la crianza con el trabajo quienes (¿deciden?) maternar, desigual remuneración por igual tarea, desacreditación de nuestros pensamientos, cuestionamiento de nuestra inteligencia, *mansplaining* (para quien no lo sabe, hombres que explican a las mujeres cosas que nosotras ya sabemos).

Pero históricamente también somos rebeldes e insolentes: llegar a la Universidad y construir una carrera es una fehaciente prueba de ello. Los ojos se me humedecen mientras pienso en **María Angélica Barreda, quien fue la primera abogada en Argentina y activista en la lucha por los derechos de la mujer.** Remó contra la corriente frente a olas machistas que se resistían a que una mujer sea independiente y profesional. Aun así, se recibió a sus 22 años en la Universidad de La Plata, y cuando presentó su solicitud para matricularse en la Provincia de

---

<sup>2</sup> Naciones Unidas (17 de junio de 2023). *La violencia de género es una de las violaciones más generalizadas de los derechos humanos en el mundo*. ONU Mujeres. <https://unric.org/es/la-violencia-de-genero-segun-la-onu/>

Buenos Aires, la misma fue rechazada. **Lejos de rendirse, libró una batalla judicial para poder ejercer la profesión.** Su caso llegó a la Suprema Corte de Justicia Bonaerense, quienes a regañadientes fallaron a favor de que obtuviera su permiso. Una de sus frases más resonantes tiene que ver con esta reivindicación: ***“No se puede volver atrás para destruir una conquista. La mujer ha ganado su puesto y nadie puede estorbarle el paso”***.<sup>3</sup>

## ***II. b) De la ley y otros demonios.***

Me animo a decir que contamos con una legislación excepcional en materia de Género. El conflicto se da cuando esas convenciones, tratados y leyes quedan *“en la nebulosa”* y no se aplican. Creo que en un mundo paralelo, casi de manera automática a la publicación de ley, sale la política pública para hacerla efectiva. Pero en este mundo, o al menos en esta parte, obtenemos un derecho y debemos salir a militar su aplicación. No obstante, lo prometido es deuda, y les he prometido un recorrido por las leyes que nos amparan, así que allí vamos:

La Convención para la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW), del año 1985, es uno de los Tratados Internacionales de Derechos Humanos con jerarquía constitucional, tal como lo dispone el artículo 75, inciso 22 de la Constitución Nacional. El nombre de la misma ya nos anticipa su objeto, pero lo más destacable es que el Estado, en el artículo 2, asume el compromiso de consagrar constitucionalmente el principio de igualdad entre hombres y mujeres, proteger jurídicamente los derechos de la mujer sobre una base de igualdad con el hombre, y garantizar, por conducto de los tribunales nacionales o competentes y de otras

---

<sup>3</sup> Ministerio de Justicia. Procuración General de la Nación (21 de julio de 2021). *María Angélica Barreda: la primera abogada de Argentina*. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/maria-angelica-barreda-la-primera-abogada-de-argentina>

instituciones públicas, la protección efectiva de la mujer contra todo acto de discriminación. Personalmente, y en relación a cuando manifesté que (¿éramos?) tratadas como un elemento decorativo, llama poderosamente mi atención el artículo 13, que a propósito transcribo: *“Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas para eliminar la discriminación contra la mujer en otras esferas de la vida económica y social a fin de asegurar en condiciones de igualdad entre hombres y mujeres, los mismos derechos en particular: a) El derecho a prestaciones familiares; b) El derecho a obtener préstamos bancarios, hipotecas y otras formas de crédito financiero; c) El derecho a participar en actividades de esparcimiento, deportes y en todos los aspectos de la vida cultural.”*. En estos tiempos aun me cuesta creer que siquiera podríamos, por ejemplo, tener una cuenta de Mercado Pago o una tarjeta de crédito, o jugar al fútbol. Nunca está de más releer y replantearnos esto, ya que los derechos que para nosotras son absolutamente normales, en algún momento fueron un tabú.

La Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra La Mujer - *"Convención de Belem do Pará"*, fue promulgada en abril de 1996. A mi parecer, lo que sobresale de este instrumento es esa introducción, que saca a la luz la problemática de violencia contra la mujer, por un lado, afirmando que la misma constituye una violación a los derechos humanos y libertades, y las limita a la hora del goce y ejercicio de tales, y por otro, mostrando preocupación porque la violencia contra la mujer es una ofensa a la dignidad humana y una manifestación de las relaciones de poder históricamente desiguales entre mujeres y hombres.<sup>4</sup> Mientras la CEDAW habla de erradicar la discriminación, esta Convención se pone un objetivo más complejo: la prevención, sanción y erradicación. Una tarea ardua, pero no imposible.

---

<sup>4</sup> InfoLeg Información Legislativa. Ley 24.632. *Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra La Mujer - "Convención de Belem do Pará"*.  
<https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/35000-39999/36208/norma.htm>

Un poco más actual, en el año 2009, se sanciona y promulga la ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales. Me gusta concatenarla con el Convenio 190 de la Organización Internacional del Trabajo, sobre la eliminación de la violencia y el acoso en el mundo del trabajo, celebrado en 2019. La ley 26.485 da lineamientos básicos para las políticas estatales a llevarse a cabo en la aplicación de la misma en su artículo 10, tomando como base la asistencia interdisciplinaria para la evaluación, diagnóstico y definición de estrategias de abordaje, los programas de asistencia económica y acompañamiento para las mujeres a fin de que logren ser autosuficientes, y la creación e implementación de programas de reeducación destinados a hombres que ejercen violencia, un ejemplo de ello son los cursos de *“Nuevas Masculinidades”* (o masculinidades sin violencia). **Derribar con la masculinidad impuesta** como ser, cuando se obliga al hombre a ser proveedor, cuando se lo trata de débil si llora e incluso se cuestiona su sexualidad, cuando se naturaliza que no tengan responsabilidad afectiva, o se lo condena si no es valiente y fuerte, **es factible**.

La ley 27.499 conocida como *“Ley Micaela”*, llamada así tristemente por el femicidio de Micaela García (prohibido olvidar), a raíz de esta desdicha, se obliga por ley a capacitarse en materia de género y violencia contra las mujeres a todas las personas que se desempeñen en la función pública en todos sus ámbitos de los tres poderes. Pero aquí hay algo que resuena en mí, y siento que esta ley nos ha quedado pequeña. Si anteriormente dije que contamos con una legislación excepcional, ¿entonces por qué ahora hago esta crítica?. Puesto que quienes ejercemos la abogacía también somos auxiliares de la justicia, y por ende, esta ley debería ampliarse a los profesionales independientes.

Presumo que se preguntarán por qué él “...*otros demonios*” en este subtítulo. Sin más, por la novela de Gabriel García Márquez, la cual leí en la secundaria. Mientras escribía, pensé en algunas situaciones que trata el libro y en su momento nos incomodaban: tabúes, aborto, ocultamiento de deseos, represión de las emociones, sexualidad, amor prohibido, lucha contra los demonios internos y externos. Estimo que estos temas hablados siguen siendo demonizados, he aquí la relación, pero dejaré las puertas abiertas a su interpretación...

## ***II. c) Lo que llamamos las abogadas: la paradoja de conocer el Derecho y no poder defendernos.***

No pretendo entrar en una discusión de ética profesional, pero sí quiero visibilizar que las profesionales somos violentadas, tanto por nuestros propios colegas, como por las partes de un proceso o procedimiento, e incluso los organismos. **Como dije, soy una ilusa al pensar que conocer mis derechos me garantiza un ejercicio de la profesión libre de violencias.** Creo que no alcanzarían las páginas para contar miles de situaciones, pero dejo estas preguntas disparadoras para que piensen en sus propias experiencias: ¿Cuántas veces han sido agredidas verbalmente por el progenitor alimentante, usualmente hombre, en el marco de un juicio de alimentos? ¿Cuántas veces un colega les dijo algo como “*la madre reclama porque quiere más plata*” o “*no le gusta trabajar*”? ¿Cuántas veces han sido tratadas de “*locas*” por la contraparte y su letrado?. ¿Cuántas veces un colega hombre cuestionó su inteligencia frente a ramas del derecho que se consideran “*de hombres*”, como penal o laboral?. ¿Cuántas veces se han sentido acosadas u hostigadas por un representado que pretende que estén a su disposición, incluso cuando es su horario de descanso?. ¿Cuántas veces sintieron que su trabajo no es valorado?. ¿Cuántas veces sintieron

imposición alguna en su manera de vestirse para asistir a una audiencia?. ¿Cuántas veces fueron “*presionadas*” por parte del Juzgado a llegar a un acuerdo, aun mediando medidas cautelares de protección contra la violencia familiar?. ¿Cuántas veces se sintieron avasalladas quienes supuestamente imparten justicia? ¿Cuántas veces...?.

Ahora otro interrogatorio: ¿Cómo denunciarnos que estamos viviendo una situación de violencia por razones de género sin violar el secreto profesional?. Hasta el momento yo también me lo pregunto. ¿El Tribunal de Disciplina podría ser?. En caso de ser conversaciones con partes del proceso, ¿podríamos exhibirlas como prueba sin romper el secreto profesional?. De igual manera nos consume la incertidumbre y ansiedad pensar en si vamos a obtener un resultado positivo por parte del Juzgador.

Sin embargo, hace poco tiempo, en un Curso Intensivo de Perspectiva de Género y Diversidad Sexual dictado en el Colegio de Abogados de La Matanza, conocí un fallo ejemplar en el cual una Jueza de Río Tercero, Córdoba, resolvió, en el marco de un juicio por alimentos, encomendar al demandado a respetar la dignidad de la actora, inherente a su persona, despojada de patrones estereotipados en la distribución de sus roles en el cuidado personal de sus hijas. Asimismo, ordenó al letrado del demandado a que realice una adecuada capacitación en cuestiones de género, bajo apercibimiento de remitir los antecedentes al Tribunal de Disciplina del Colegio de Abogados. Esto sí es juzgar con perspectiva de género.

### **III.- Reflexión.**

Lo cierto es que desconocemos la existencia de algún medio de denuncias o sistemas de apoyo frente a situaciones de violencia de género en el ejercicio de la labor profesional, y hasta



resulta indignante que conozcamos el derecho pero no podamos hacerlo valer, debiendo tolerar por el deber de no dejar en una situación de desamparo a un representado. Es criticable que la capacitación obligatoria en género sea solo para los estatales, y no alcance a los profesionales litigantes, que de alguna manera auxiliamos a la justicia, por ende, podría entenderse que también formamos parte de ella: no capacitarse es repetir y perpetuar lo que queremos erradicar.

La historia es como una cicatriz imborrable, hoy gozamos de derechos conquistados que fueron a causa de mujeres insolentes (como me gusta decirlo) quienes, a pesar de sus épocas y contexto, supieron estar a la altura y alcanzar lo que se propusieron, aun derramando su propia sangre.

Gracias a ello, contamos con normas reconocedoras de la existencia de la violencia por razones de género como una “*plaga*” a combatir de la cultura y la sociedad. Muchos demonizan estas leyes y las creen innecesarias, pero guste a quien le guste, hacen a la buena convivencia en sociedad, y deben ser acatadas.

Lo que callamos las abogadas hace referencia a que, incluso conociendo el Derecho, nos vemos entrampadas y sufrimos en silencio por no contar con recursos para denunciar, “*rogando*” que ese proceso se termine y no sentirnos obligadas a mantener relaciones tóxicas de trabajo por ética.

Espero haber cumplido mi cometido, y es que a quienes estas palabras les lleguen, se sientan identificadas y se animen a abrirse, saquemos afuera esos “*demonios*”.

#### **IV.- Propuesta.**

Esto no se termina acá, sino que no podemos dar por finalizado el acto sin dar una posible solución a la problemática planteada. Ampliar la Ley Micaela y hacer que la capacitación en género sea obligatoria para todos los profesionales que pretendan matricularse, dando esas capacitaciones de manera frecuente en los respectivos Colegios de Abogados. Habilitar espacios seguros de denuncias en las propias colegiaturas para casos de violencia de género sufridas por las abogadas y ejercida por sus propios colegas, incluso, hacer lugar a estos espacios en el ámbito del Poder Judicial. EDUCAR a los hombres que ejercen violencia de género con el dictado de cursos de Nuevas Masculinidades (y digo educar, porque esto no debe ser interpretado como una sanción).

En los casos en los cuales la violencia es ejercida por las partes de los procesos o procedimientos en los que participamos, la solución, a mi criterio, es más compleja, ya que nos encontramos frente al secreto profesional y la reserva de los expedientes, por ejemplo, en materia de familia, en los cuales justamente es más frecuente la violencia. No obstante, al capacitarnos los profesionales también seremos idóneos para advertir esas situaciones y prevenirlas en el marco de nuestra intervención profesional.

Desde ya, esto es una tarea que nos compete como sociedad, al igual que una manda constitucional y convencional a la que estamos obligados como Estado, independientemente de nuestras profesiones y trabajos o lo que sea que hagamos para subsistir, pero sugiero que quienes conocemos la ley, seamos el ejemplo.